

bir sobre un filósofo haber leído media docena de sus obras en un veraneo, de que el estudio serio de un problema de este género exige saber con claridad lo que se quiere y los medios que se precisan para lograrlo, y, sobre todo, de que es enteramente injustificado mantener una doble norma de exigencias, una severa para los libros importados, otra indulgente para los libros nacionales. La obra que festejamos ahora sólo ha podido escribirse gracias a la adopción de una disciplina rigurosa. Dios quiera que crezca cada día el número de los nuestros que se decidan a seguir este camino.

Padre Larraín: Perdone usted si no he sido capaz de hacer justicia a todos los méritos de su libro. Créame que para nosotros es un motivo de gran alegría y satisfacción que usted haya venido hasta aquí a recibir el premio literario *Atenea* que le ha otorgado la Universidad de Concepción.

<https://doi.org/10.29393/At402-136DARA10136>

DISCURSO DEL DR. ALBERTO MOENA GOMEZ

Me ha correspondido, como Director del Departamento de Bioquímica de nuestra Universidad, la muy grata misión de presentar al profesor Hermann Niemeyer, Profesor extraordinario de la Cátedra de Química Fisiológica y Patológica, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, a quien le ha sido otorgado el premio científico *Atenea*, por la publicación de su libro *Bioquímica General*.

He expresado que dicha comisión me es muy grata, pero en el sentido estricto de los hechos no es propiamente una presentación, ya que en varias oportunidades hemos tenido el agrado de escucharlo en nuestros auditorios, cuando hemos solicitado su presencia para dictarnos charlas y conferencias, sobre temas de su especialidad y aprovecho esta oportunidad para reiterarle nuestros agradecimientos, por la aceptación que siempre encontramos en él, a nuestras demandas de traernos el aporte de sus contribuciones científicas.

Permitidme atraer vuestra atención para poder destacar antes ustedes algunos de los principales rasgos de la carrera académica del profesor Niemeyer, aun cuando estoy seguro de que con ello voy a herir su innata modestia.



El profesor Hermann Niemeyer nació en Ovalle en 1918 y egresó de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1942 y su tesis de prueba "Contribución al estudio de la célula hepática" fue aprobada con distinción máxima.

Ha desarrollado su labor científica y docente en el Instituto de Química Fisiológica de la Universidad de Chile y en el Servicio de Pediatría del

Hospital Arriarán, donde correspondióle organizar el Laboratorio de Investigación.

En 1949 fue distinguido con una beca de la Fundación Guggenheim, para ampliar sus investigaciones sobre metabolismo celular en la Universidad de Harvard, bajo la tuición de los profesores Hastings y Fritz Lipmann, éste último premio Nobel de Medicina.

En 1957 la Fundación Rockefeller le otorga una nueva beca en la Universidad de Wisconsin, para desarrollar sus investigaciones en el servicio del profesor Potter.

Como expresara hace un instante es actual profesor extraordinario de Química Biológica de la Universidad de Chile y titular de la misma cátedra en la Escuela de Enfermería del Servicio Nacional de Salud.

Ha sido director de numerosas tesis y colaborador permanente en numerosas revistas extranjeras y nacionales en temas de su especialidad: Metabolismo Celular, Bioquímica del Niño, Metabolismo de los Hidratos de Carbono y Metabolismo del Fósforo y del Oxígeno. Podemos agregar que es socio activo de diversas sociedades científicas nacionales y extranjeras, y como si todo ello fuese poco, ha participado con éxito en numerosos Congresos científicos realizados tanto en el país como en el extranjero.

Como podeis apreciar, la inquietud científica del profesor Niemeyer, iniciada en su condición de ayudante hasta obtener el galardón de profesor de la cátedra de Química Biológica, es el mejor acreditativo que puede lucir nuestro visitante para reconocerle su condición de ser actualmente uno de los rectores de la Química Fisiológica nacional.



No quiero dejar, en esta ocasión, de expresarles aunque sea en forma muy breve, por la limitación del tiempo, nuestra sincera opinión respecto a la obra que ha sido estimada, merecedora del premio científico *Atenea* y que nuestro Rector entregará en unos minutos más al profesor Niemeyer.

Destaca el autor que su trabajo no tiene la pretensión de ser un libro de consulta, sino un texto de introducción, dedicado a los alumnos de disciplinas biológicas, que necesitan de la Bioquímica, como conocimiento básico para comprender mejor algunos aspectos de la Fisiología General.

Tales conceptos son propios de su natural modestia; sin embargo, para quienes hemos leído con especial atención su texto, podemos expresar que el objetivo se cumple más allá de sus deseos, ya que varios de los capítulos desarrollados son una valiosa puesta al día del tema, traduciendo ello una cuidadosa revisión bibliográfica, pero también vacía y sin mencionarlo, el aporte personal que sabemos ha tenido, ya que conocemos su fecunda investigación publicada en numerosas revistas y expresada en conferencias y Congresos.

Es una obra didáctica; cumple con los requisitos esenciales de un texto de enseñanza: los temas armónicamente distribuidos, sus capítulos en exacto

equilibrio, y la simetría del perfil total. Demuestra el autor una aptitud especial, que siempre le hemos reconocido, para esquematizar las síntesis, cualidad que no siempre los autores poseen y que traduce, además, dominio de los temas que desarrolla.

El lenguaje es castizo, exacto y cuidadoso; es lenguaje científico, que deja traslucir la línea justa de la verdad y no olvidemos que la verdad es tan digna como la belleza, de salir a la calle bien vestida.

Mantiene en su texto el criterio de reducir al *mínimum* la cita de los autores al lado de los hallazgos a ellos debidos, a fin de evitar que la atención del lector, con la ingrata relación nominal de los investigadores, pierda capacidad de concentración para profundizar la naturaleza de cada proceso bioquímico. Este criterio cumple su objetivo, ya que consigue lo propuesto, pero, sin menospreciar a los autores por no citarlos en el capítulo mismo, en las páginas finales tiene una lista numerosa de trabajos científicos, monográficos, relativos a los capítulos tratados y que es un valioso guía para obtener una información más detallada sobre el tema que el lector quiere profundizar.

La Química Biológica, como la Fisiología, ciencias a la par doctrinales y prácticas, requieren en el hecho el estudio de un texto guía, y la obra que ha obtenido el premio *Atenea* de nuestra Universidad representa una de las más indicadas.

La forma de expresión actual de los fenómenos biológicos es la Química Biológica. La Medicina, como las otras ciencias biológicas, son tributarias de esta ciencia nueva y ya no es posible el desarrollo de la investigación en ellas, sin el concurso de la Bioquímica. La extensión de esta nueva rama de la ciencia es por ello considerable y el progreso y avance diario es espectacular; sin embargo, existe un núcleo de conocimientos básicos y generales, cuya aplicación es amplia y que son indispensables para el estudio de funciones especializadas: es lo que podría llamarse Bioquímica General y es lo que ha logrado el profesor Niemeyer con la publicación de su texto.

Podría objetarse que no trata "in extenso" ciertos capítulos; sin embargo el objetivo propuesto por el autor, como lo expresa en su prólogo, está decididamente cumplido.

El reconocimiento del esfuerzo realizado por el profesor Niemeyer, no exige mi testimonio. El solo hecho de haberse agotado su primera edición es el aplauso que merece su obra y que lo compromete, y es nuestro deseo, a continuar sus esfuerzos de divulgación científica, ya que su capacidad y preparación lo obligan.



Si bien es verdad que por estas razones y muchas otras, el premio *Atenea* constituye un reconocimiento a la obra del profesor Niemeyer, traduce a la vez para nuestra Universidad un señalado prestigio: contar entre los premios científicos *Atenea* el nombre de este destacado investigador.



Ninguna obra es definitiva, salvo la que no debió ser escrita, expresa el profesor Jiménez Díaz, pero en el texto del profesor Niemeyer hagamos resaltar el planteamiento de su prólogo, ya que con ello demuestra que como hombre de ciencia espera el camino nuevo; en la Ciencia verdadera, si hay algo superior a conocer la verdad, es saber sentir la inquietud de verdades nuevas y esperar angustiado los primeros atisbos de su presencia en el horizonte científico.

CONTESTACION DEL SEÑOR HERNAN LARRAIN ACUÑA S. J.¹

Ante todo quiero expresar mis sinceros y profundos agradecimientos al Jurado que tan comprensiva y benignamente juzgó mi libro sobre Ortega; al señor Rector, al H. Consejo, y de una manera muy especial, al profesor señor Torretti por sus magníficas palabras. Agradecimientos que hago extensivos a los profesores y alumnos de esta Universidad. Pero no quisiera que estas palabras se tomaran como el mero cumplimiento de un ritual. Es natural que un autor se sienta halagado y agradecido al saberse premiado, tanto más si este premio tiene el renombre de que nacionalmente goza el premio *Atenea*. Pero hay algo más.

Un premio compromete y responsabiliza; crea lazos de reconocimiento y de amistad. Y esto es lo más importante. A partir de este momento la Universidad de Concepción dejará de ser para mí una Universidad más y me sentiré ligado a ella. La sentiré como algo propio. Y esto, precisamente, es lo que me emociona y lo que profundamente agradezco. En este premio veo como un puente tendido entre Universidades hermanas. Acercamiento cordial, significativo y fecundo. La obra de un profesor de una Universidad porteña ha sido leída con comprensión y cariño por profesores de la Universidad de Concepción. Nos separan seiscientos kilómetros, pero nos une el mismo espíritu, y en este invisible apretón de manos veo un símbolo hermoso y alentador: somos artesanos, afanados y esperanzados en la misma obra. La de fabricar cultura y, por encima de la distancia, la obra común nos acerca y nos hermana. Agradezco, por consiguiente, la ocasión que se me brinda de allegarme a esta Universidad y entablar en ella un sencillo y sincero diálogo universitario. Y a nadie extrañará que este diálogo gire alrededor del que fuera maestro por excelencia y "universitario" ciento por ciento, don José Ortega y Gasset.

No es el momento de referirnos eruditamente a su vasta obra literaria

¹Este discurso fue tomado en cinta magnetofónica.